rencia y Saboya. Pero si el Papa se dirigía al monarca francés en demanda de ayuda, resultaban de ahí todavía mayores ventajas. Enrique podía entonces hacer olvidar fácilmente lo que en diversas ocasiones había creído tener que hacer hasta entonces con disgusto de la Santa Sede. Si él solo ayudaba al Papa, tenía obligado a éste y a su sucesor a una perenne gratitud (1). Con claro conocimiento de que el apoyo prestado a Clemente VIII en el litigio de Ferrara era el mejor medio para dar, como se expresaba Ossat, nuevo brillo a las flores de lis en Roma y asegurar perpetuamente a Francia su antigua posición en la curia (2), olvidó Enrique IV las antiguas relaciones amistosas de Francia con los Estes, y mandó a su embajador en Roma, Piney, ofrecer al Papa la ayuda del reino de Francia y decirle que no solamente estaba dispuesto a enviar un ejército a la otra parte de los Alpes, sino también a comparecer en caso necesario con todas sus tropas y en persona para prestar auxilio (3).

Esta declaración produjo en Roma la mayor impresión. No se hablaba allí de ninguna otra cosa. D'Ossat esperaba ya lleno de alegría que su señor ocuparía la posición de un Pipino y Carlomagno respecto de la Iglesia. Notificó que si la cosa llegaba a efectuarse, los enemigos de Francia, especialmente los españoles, se consumirían de envidia y celos; que no podía haber mejor ocasión de desmentir las calumnias españolas de que Enrique después de la absolución se mostraría el peor enemigo de la Iglesia (4).

Pero Clemente VIII, por valiosa que fuese la oferta del auxilio francés, no vió sin embargo de buena gana en interés de la paz general, que las tropas francesas compareciesen en Italia. Si con las propias fuerzas no podía defender su derecho, y se había de servir de extranjeros, habrían sido más de su agrado los suizos (5). Por esto respiró libremente, cuando se mostró que el solo ofrecimiento del auxilio francés bastó para privar a César de todo apoyo. Primeramente los españoles se manifestaron ahora más condescendientes con los deseos pontificios; pero también en Venecia, que desde el principio se había opuesto a la adquisición de Ferrrara por parte de la Santa Sede, y había negado a Juan Francisco Aldobrandini

(1) Cf. Lettres d'Ossat, I, 489.
(2) V. ibid., 490.
(3) V. Callegari en la Riv. stor., XII, 26.
(4) V. Lettres d'Ossat, I, 490 s.
(5) V. la carta de P. Aldobrandini, de 29 de noviembre de 1597 en Capilupi, ed. Prinzivalli, 102, nota 1.

el paso de sus tropas, ni permitido tampoco la publicación de la excomunión, se ejecutó una mudanza (1).

La reacción en Ferrara se manifestó de una manera que nadie se había atrevido a esperar (2). No solamente se llegó a expresar abiertamente el descontento que había excitado el gobierno muchas veces opresivo de Alfonso II, sino que también el mismo César comenzó a vacilar. Apenas hubo empuñado las riendas del gobierno, mostróse tanto menos adecuado a la difícil situación, cuanto que el duque difunto lo había tenido alejado deliberadamente de todos los negocios de gobierno. Por efecto de lo cual sólo muy superficialmente conocía a muchos miembros del Consejo de Estado (3), pero a los más íntimos, casi sin excepción, había encargado las misiones extranjeras (4). Indeciso por naturaleza, sin fondos suficientes y enteramente inexperto en cosas de guerra, vió César desaparecer cada día más sus partidarios tanto en las esferas más altas como en las más bajas. El pueblo expresó sin rebozo la esperanza de que bajo el gobierno más suave de la Iglesia estaría mucho menos gravado de impuestos que hasta entonces (5). A todo esto se añadía aún la poderosa impresión que produjo la excomunión pontificia. De los gobiernos amigos de Italia ninguno pensó ya ahora en prestar auxilio efectivo. Se limitaron a buenos consejos, pues ningún Estado quería arriesgarse a un serio conflicto con la Santa Sede.

César había tomado todas las precauciones para que la bula de excomunión enviada a todos los obispos de Italia (6) no pudiese darse a conocer a lo menos en Ferrara. No obstante el arzobispo de Bolonia logró hallar un hombre resuelto, el cual llevó felizmente a Ferrara el documento, cosido a sus vestidos, y lo entregó al obispo de dicha ciudad (7). El día siguiente, 31 de diciembre, se celebraron

(1) V. ibid., 104, 113. Un *breve al «Orator regis cath. apud Caesarem», de 10 de enero de 1598, le da las gracias por su ayuda en la cuestión de Ferrara (Arm. 44, t. 42, n. 2, *Archivo secreto pontificio)*. Sobre la oposición de Venecia cf. Horvat, 132.
(2) V. Lettres d'Ossat, I, 494.
(3) V. Nic. Contarini en Ranke, II[8], 180.
(4) Cf. arriba, p. 245, nota 5.
(5) Cf. la *Relatione del Cód. Barb., arriba, p. 244, nota 9, *Bibl. Vaticana;* Callegari en la Riv. stor., XII, 34; Lettres d'Ossat, I, 495; Ballardini en el Arch. stor. ital., 5.ª serie, XXXVIII, 341 s. Sobre la presión de impuestos en tiempo de Alfonso II v. Brosch, I, 314.
(6) V. Capilupi, ed. Prinzivalli, 117. Cf. Carte Strozz., I, 2, 257 s. Venecia había procurado impedir la difusión de la bula; v. Arch. stor., XII, XXXI.
(7) El nombre es indicado diversamente; v. Frizzi, V, 9 s. y la *Relatione

las exequias de un canónigo. La iglesia estaba enlutada y llena de numerosos fieles. Al fin de la función subió el obispo al púlpito. Habló sobre la muerte. Y dando súbitamente otra dirección al discurso, dijo: Pero todavía mucho peor que la muerte del cuerpo es la perdición del alma. Con la excomunión se pierden entrambos. Pero en esta pena ha incurrido César de Este. Después hizo leer la sentencia pontificia. La impresión fué inmensa, y el temor al entredicho tan grande, que muchos de los presentes y con ellos también el obispo rompieron en fuerte llanto (1).

La noticia de la excomunión y del entredicho se esparció pronto por toda la ciudad. Mostróse que la mayor parte de los habitantes no quería exponerse a la perdición corporal y espiritual por apoyar a César. Como enviado de la ciudad fué mandado al Papa el conde Francisco Villa (2). Muchos habitantes recibieron los sacramentos por temor de quedar privados por largo tiempo de este consuelo espiritual, si su enviado no conseguía nada en Roma.

Clemente VIII, con asombro de todos, había juntado en plazo brevísimo un ejército, muy considerable para aquel tiempo, de más de 20 000 infantes y 3 000 caballos (3). Éste había acampado ya junto a Faenza, bajo el mando supremo del cardenal Aldobrandini. La ciudad de Ferrara estaba a la verdad muy asegurada por su situación en una comarca baja y pantanosa, pero faltaba material de guerra y todavía más dinero. Ninguna potencia se movía para apoyar seriamente a César. Más aún, la conducta de los españoles era tal, que César hubo de temer perder también los feudos imperiales de

del Cód. Barb., arriba, p. 244, nota 9, *Bibl. Vaticana*. Cf. Ranke, II[6], 181 y Riv. stor., XII, 49.

(1) *La mattina sequente, che fu l'ultimo di Decembre, giornata anco della partenza della sig. duchessa d'Urbino con l'occasione delle esequie d'un canonico, donde la chiesa era di negro manto parata, fece un sermone discorrendo sopra la morte e quanto fosse grave la perdita del corpo e maggiore dell'anima, soggiunse poi che con la scomunica il corpo e l'anima si perdeva e manifestò come dalla S. S^tà di S^re era stato dichiarato escomunicato Don Cesare e subito ordinando che si legesse ad alta voce tutta la bolla e letta si affigesse alla porta del duomo. Restò il popolo tanto attonito che vedendosi fra poco tempo come secchi tronchi dover restare tagliati dall'arbore della spiritual vita e repudiati dal grembo di s. chiesa mandava fuori lacrime, gemiti e sospiri così gravi che il prelato piangendo anco con loro dirottamente empivano la chiesa di singulti e pianti. Relación del Cód. Barb., arriba, p. 244, nota 9, *Bibl. Vaticana*.

(2) V. la *Relatione del Cód. Barb., loco cit.; Frizzi, V, 10; Capilupi, ed. Prinzivalli, 123.

(3) V. Capilupi, ed. Prinzivalli, 79 s., 87, nota 1. Cf. Corresp. de Frangipani, I, 125.

Reggio y Módena (1). Las consecuencias que de esto se seguían, parecían a los venecianos tan peligrosas, que preferían la ocupación de Ferrara por parte del Papa (2).

En esta situación las cosas, César hubo de decirse que sería una locura tentar la suerte de las armas. También su confesor, el jesuíta Bartolomé Palmio, le aconsejó que no se arriesgase a la lucha (3). Para la facilitación de un ajustamiento se dirigió César a la hermana de Alfonso II, la anciana duquesa Lucrecia de Urbino, la cual a la verdad había sido siempre su enemiga, pero estaba en buenas relaciones con el cardenal Aldobrandini (4). Provista de amplios poderes, se trasladó Lucrecia todavía el 31 de diciembre a Faenza. Ya el 12 de enero de 1598 concluyó allí en nombre de César con el legado Aldobrandini (5) un ajustamiento. En éste César devolvía a la Iglesia el ducado de Ferrara junto con Cento y Pieve di Cento y los feudos de la Romaña. En cambio, él y sus partidarios eran absueltos de la excomunión. Quedáronle los alodios, el archivo, la biblioteca, las colecciones de arte y la mitad de la artillería (6). El Papa Clemente se hallaba precisamente en una excursión a Palo junto al mar (7), cuando recibió la noticia del convenio concertado en Faenza. Su gozo fué tan grande como justificado. Sin que su ejército hubiese disparado un solo tiro o perdido un solo hombre, logró en brevísimo tiempo hacer valer sus derechos y volver a ganar para la Iglesia un ducado cuyos posesores habían puesto obstáculo con frecuencia

(1) V. Lettres d'Ossat, I, 495 s.

(2) V. Capilupi, ed. Prinzivalli, 140 s.

(3) V. ibid., 128. Sobre Palmio cf. Ricci, II, 117. Balduzzi (Atti d. Romagna, 3.ª serie, IX, 83) cree, que César al fin comenzó a dudar también de la legitimidad de sus pretensiones.

(4) Sobre esta princesa v. Campori, Luigi e Lucrezia d'Este, Turín, 1888. Cf. Capilupi, ed. Prinzivalli, 123 s., 127 s. Un *breve laudatorio a Lucrecia, fechado Pridie cal. Febr. 1598, en el Arm. 44, t. 42, n. 23, *Archivo secreto pontificio*. Lucrecia murió ya el 12 de febrero de 1598, todavía antes que se hubiese efectuado la concesión a ella prometida del título de duquesa de Bertinoro. Instituyó al cardenal Aldobrandini por su heredero universal; v. Campori, loco cit.

(5) Por *breve de 10 de enero de 1598 el cardenal Aldobrandini fué facultado todavía expresamente para las negociaciones. Arm. 44, t. 42, n. 1, *Archivo secreto pontificio*.

(6) Cf. Theiner, Cód. dipl., III, 554 s.; Balduzzi en los Atti e Mem. p. la prov. di Romagna, 3.ª serie, IX (1891), 94 s.; G. Ballardini en el Arch. stor. ital., 5.ª serie, XXXVIII, 339 s.; ibid., 355 s. y 409 s. sobre las inscripciones conmemorativas en Faenza. Cf. también Montanari, Guida stor. di Faenza, F. 1882, 59 s.

(7) Cf. los *Avvisi de 14, 21 y 24 de enero de 1598, Urb., 1066, *Bibl. Vaticana*.

a los intereses de su señor feudal. Para la posición política y la libertad de acción de la Santa Sede fué esto de importancia esencial (1).

Vuelto a Roma, Clemente VIII hizo cantar en San Pedro un tedéum en acción de gracias, y luego refirió el suceso a los cardenales diputados para los negocios ferrareses (2). El día siguiente se leyó y aprobó el tratado en el consistorio. El cardenal Aldobrandini recibió la legación de Ferrara (3). El 29 de enero entró el nepote en esta ciudad de donde César había salido llorando el día anterior (4). Los primeros actos oficiales de Aldobrandini consistieron en aligeramientos de tributos y otros provechos. Con esto ganó al pueblo, sólo la nobleza mostró todavía muchas veces adhesión al linaje de los Estes, unido al ducado por tan antiguo vínculo (5). Como Aldobrandini tomó posesión de Ferrara en nombre de la Santa Sede, así la tomaron de Comacchio el cardenal Bandini y de Cento y Pieve di Cento el vicelegado de Bolonia. El 7 de febrero de 1598 hizo el Papa comunicar esto a todos los embajadores en Roma y a las potencias extranjeras por los nuncios (6). Casi todos los príncipes se apresuraron a darle la enhorabuena (7). En marzo recibió el Papa

(1) V. Dolfín, Relazione, 454; Atti p. la stor. di Ferrara, XXII, 68; Brosch, I, 320 s. Cf. la Orazione della signora Isabella Cervoni da Colle a P. Clemente VIII sopra l'impresa di Ferrara con una canzona della medesima a principi christiani, Bologna, 1598. En este escrito ya muy raro (hay un ejemplar en el *Archivo Aldobrandini de Roma)* se trata muy en particular de la utilidad de la empresa contra Ferrara. Esta Orazione se halla también manuscrita en el Vat., 5566, *Bibl. Vaticana*.

(2) Cf. la carta de C. Aldobrandini, de 4 de febrero de 1598, en Capilupi, ed. Prinzivalli, 145, nota.

(3) V. Acta consist., Cód. Barb., XXXVI, 5, III, *Bibl. Vaticana;* Capilupi, ed. Prinzivalli, 137 s. La ratificación del tratado concluído por el cardenal Aldobrandini, fechada a 19 de enero de 1598, en el Bull., X, 417 s. Numerosas *cartas del cardenal Aldobrandini a Clemente VIII, a cardenales, príncipes y nuncios respecto de la recuperación de Ferrara se hallan en el Barb., 5859-64, *Bibl. Vaticana*. Cf. también Barb., 5365.

(4) V. Capilupi, ed. Prinzivalli, 144 s.; Ballardini, loco cit., 343 s. Un *soneto sobre la entrega de Ferrara de parte de César, que comienza con las palabras: Cesare quel che venne e vide e vinse, en las Carte Strozz., CXCVIII, p. 502, *Archivo público de Florencia*. Numerosas sátiras de manuscritos de la biblioteca de San Marcos de Venecia en Pilot, Cesare d'Este e la satira, en el Ateneo Véneto, XXX, 2 (1907).

(5) V. Capilupi, ed. Prinzivalli, 148 s., 152 s.; Frizzi, V, 19 s.

(6) V. la *relación de Lud. Cremaschi, de 7 de febrero de 1588, *Archivo Gonzaga de Mantua*, y la carta de Cincio Aldobrandini en las Carte Strozz., I, 2, 264.

(7) V. *Brevia, Arm. 44, t. 42, p. 6, 13, 21-38, 45, 58, 52, 56, 71, 83, 84,

en la sala de Constantino el juramento de fidelidad de los cuatro enviados de Ferrara (1). Entonces estaba ya ocupado en los preparativos para su viaje a la provincia recién ganada (2).

No solamente los romanos, sino también los embajadores y cardenales, Juan Francisco Aldobrandini y sus médicos le aconsejaron, principalmente en atención a los grandes gastos de semejante viaje, que se quedase en Roma (3). Pero ni por esto, ni por su enfermedad de la gota se dejó inducir a abandonar el plan tomado inmediatamente, cuya ejecución tenía por necesaria en interés del Estado de la Iglesia (4). También el cardenal Pedro Aldobrandini aconsejó el viaje: dijo que sería provechoso para la salud del Papa y muy útil para la ciudad de Ferrara, que tanto había padecido a causa de las cargas impuestas por el pródigo duque Alfonso (5). Los cardenales al fin consintieron que se sacasen del tesoro del castillo de San Ángel 150 000 escudos para el viaje (6). El 3 de abril fué nombrado el cardenal de Aragón legado de la ciudad de Roma para el tiempo de la ausencia del Papa; diéronse también otras ordenaciones necesarias, principalmente respecto de un conclave eventual (7).

Después que Clemente VIII el 13 de abril de 1598 hubo celebrado la misa junto al sepulcro del príncipe de los apóstoles, emprendió su viaje (8). En su acompañamiento se hallaban los cardenales Baronio,

100, 104, 122, 129, 140, 150, *Archivo secreto pontificio*. Los originales de los breves de 7 de febrero de 1598 al duque de Mantua y a Venecia se hallan en el *Archivo Gonzaga de Mantua* y en el *Archivo público de Venecia* respectivamente.

(1) Theiner, Cód. dipl., III, 571 s. Renato Cato tuvo el discurso latino al Papa; cf. la *relación de L. Cremaschi de 21 de marzo de 1598, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) V. Lettres d'Ossat, I, 498; Frizzi, V, 22.

(3) Cf. el *Avviso de 8 de abril de 1598, Urb. 1066, *Bibl. Vaticana;* Capilupi, ed. Prinzivalli, 153. Según la *relación de L. Cremaschi, fechada en Roma a 7 de marzo de 1598, Venecia procuró impedir con todas las artes el viaje. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) V. el *Avviso de 14 de marzo de 1598, Urb., 1066, *Bibl. Vaticana*.

(5) V. la carta de Aldobrandini, de 5 de febrero de 1598, en los Atti p. la storia di Ferrara, XXII, 76.

(6) Cf. arriba, p. 243.

(7) Bull., X, 436 s., 440 s., 445 s.

(8) Además de las indicaciones sumarias de Bentivoglio (Memorie, 18 s.), cf. la descripción circunstanciada de Capilupi, ed. Prinzivalli, 160 s. y las siguientes relaciones todavía inéditas: 1. Matteo Argenti, *Giornale del viaggio di Clemente VIII per Ferrara, Barb., LIII, 67, y *Diario de luoghi che passa Clemente VIII per andare a Ferrara, Barb., LIII, 67, *Bibl. Vaticana;* 2. J. P. Mucantii, *Iter Clementis VIII Ferrariense, Barb., XXXV, 91 (ahora 2847), también en la *Bibl. Corsini de Roma* y en el *Archivo público de Módena*, sólo en parte

Monte, Arigoni y Cincio Aldobrandini. Seguíanle otros. También los empleados de la Rota y de la Signatura, así como toda la corte, viajaban con él. No es maravilla que el tesorero se hallase desesperado (1). Clemente VIII pernoctó el primer día en Castelnuovo, el segundo en Civita Castellana, luego en Narni, donde mandó llevar a término la construcción de la catedral (2). Muy brillante fué su recibimiento en Espoleto. De allí se encaminó por Foligno (3), Camerino (4) y Macerata a Loreto, donde hizo ricos presentes a la Santa Casa, y, rodeado de quince cardenales, dió la bendición al pueblo (5). En Loreto se le reunió también el cardenal Pedro Aldobrandini. Con el Papa fué a Ancona, donde se celebró la fiesta de la Ascensión. También aquí el recibimiento fué muy solemne (6). El Papa se alojó en el palacio episcopal elevado al lado de la catedral, en el cual había muerto Pío II en su cruzada. En Pésaro fué saludado el Papa por el duque de Urbino (7). El 2 de mayo Clemente VIII visitó a Fano, su ciudad natal (8), para recibir luego en Rímini a César de Este, duque de Módena y Reggio. Le retuvo consigo una hora y le hizo sentarse a su mesa (9). Después de una visita a Ravena (10), prosiguió su viaje por Bagnacavallo (11) y Lugo (12) a Ferrara. El 8 de mayo (13) fué destinado para la entrada solemne, a la cual había

impreso en la obra de Gáttico no llegada a publicarse Acta caerem., II, 193 s. (hay un ejemplar en la *Bibl. Vaticana)*. Cf. también el *Diarium Adami Klicishii militis s. Petri ab introitu suo in Italiam A. 1594 hasta el año 1598, Barb., 2259, *Bibl. Vaticana*. V. además los *Avvisi en el Urb., 1066, que han sido utilizados en parte tanto por Prinzivalli, 160 s., como por Argenti. El *registro de los gastos para el viaje se halla en el *Archivo público de Roma*.

(1) V. Baumgarten, Nueva noticia, 33.

(2) V. el *Avviso de 24 de abril de 1598, Urb., 1066, *Bibl. Vaticana*.

(3) Cf. Faloci Pulignani, I Priori d. cattedrale di Foligno, F. 1914, 276 s.

(4) V. *Cod. A E, XI, 74, p. 144 de la *Bibl. de San Pedro ad Vincula de Roma*. Cf. Lämmer, Para la historia de la Iglesia, 45 s.

(5) V. Argenti en Prinzivalli, 166, n. 1.

(6) V. Cascioli, Mem. stor. di Poli, Roma, 1896, 162 ss.

(7) *Avviso de 9 de mayo de 1598, Urb., 1066, *Bibl. Vaticana*.

(8) Cf. L. Masetti, Accoglienze fatte in Fano al P. Clemente VIII, Pesaro, 1881.

(9) V. Argenti en Prinzivalli, 171.

(10) V. Bentivoglio, Memorie, 19.

(11) V. Balduzzi, loco cit., 91 s.

(12) Cf. Vinc. Milani Lugensis In adventu S. D. N. D. Clementis VIII P. M. oratio Lugi habita 1598 Cal. Maii, Bononiae, 1598.

(13) No el 9, como Balduzzi (loco cit., 92) indica. El *Avviso de 13 de mayo de 1598 (Urb., 1066, *Bibl. Vaticana)* dice expresamente, que el viernes había entrado el Papa; pero el viernes cayó en el 8 de mayo.

acudido una inmensa muchedumbre, entre la cual había muchos forasteros de la Lombardía, Venecia y Bolonia. A la puerta de San Jorge Clemente VIII fué saludado por el obispo y el clero, y los magistrados de la ciudad le entregaron las llaves de la misma. El Papa se revistió de pontifical y subió a la silla gestatoria, sobre la cual se había puesto un baldaquino rojo. En su acompañamiento se hallaban dieciocho cardenales, sesenta y cinco prelados, numerosos cortesanos, la guardia suiza, y los embajadores de Francia, Venecia y Saboya (1). Como en todo el viaje, así también en la entrada fué llevado el Santísimo Sacramento en un precioso tabernáculo portátil sobre una mula blanca (2). Las calles que recorrió el séquito estaban adornadas con tapices, inscripciones y arcos de triunfo. Clemente VIII se dirigió en seguida a la catedral, y luego al castillo, el antiguo palacio de los duques de Este, donde estableció su morada.

El primero y más solícito cuidado de Clemente VIII fué la reorganización del gobierno. A este fin instituyó un consejo comunal, el cual fué dividido muy hábilmente en tres clases: nobles, burgueses y artesanos reunidos en gremios. Sin menoscabo de la autoridad suprema del cardenal dió al nuevo consejo, que se había de renovar cada tres años, notables derechos y facultades, como el cuidado de los víveres, la regulación de los ríos, la renovación de los jueces y alcaldes, y hasta de los profesores de la universidad, los cuales nego-

(1) Sobre la entrada, cuyo día se indica muchas veces falsamente, aun en Capilupi, 174, cf. los *Avvisi de 9, 13 y 16 de mayo de 1598, Urb., 1066, *Biblioteca Vaticana;* Pregildo Piazza, *Lettera da Ferrara 11 Maggio 1598 al sig. N. Fozza, Coll. Antonelli, n. 669 de la *Bibl. de Ferrara;* Rocca (nota siguiente); Gáttico, II, 193; Descrittione de gli apparati fatti in Bologna per la venuta di N. S. P. Clemente VIII ... co' disegni degli archi, statue et pitture, Bologna, V. Benacci, 1598 y 1599. La primera edición, desconocida de Brunet y Cicognara, es muy rara. El texto, que describe las láminas, llena con el título 8 páginas. V. también Vero dissegno dell'ordine tenuto da Clemente VIII nel fel. ingresso di S. Stà nella città di Ferrara 1598, Antonio Tempesta sculp. Un fresco del palacio Antici-Mattei de Roma perpetúa asimismo la entrada del Papa en Ferrara; es especialmente interesante por los trajes. La inscripción conmemorativa conservada sólo en parte se halla en Capilupi, ed. Prinzivalli, 173, nota. El Cód. germ., 3993 de la *Bibl. pública de Munich* contiene: *Pompa y entrada del Papa Clemente VIII en 1598 en Ferrara, obra italiana de Fr. A. Rocca, traducida al alemán y precedida de una introducción antipapista por Jerónimo Parco.

(2) V. Ang. Rocca (ord. S. August.), De ss. Christi corpore rom. pontificibus iter conficientibus praeferendo commentarius antiquiss. ritus causam et originem, variasque ss. pontificum, ss. secum hostiam in itinere deferentium profectiones, itinerarium societatis ss. sacramenti Clemente VIII. Ferrariam proficiscente, Romae, 1599. Cf. Lettres d'Ossat, II, 111; Baumgarten, Nueva noticia, 33.

cios los Estes se los habían reservado para sí. El Papa condonó muchas de las deudas únicamente fiscales. Ganó a eminentes ferrareses, confiriéndoles dignidades eclesiásticas (1). Les fué también sumamente grato a los habitantes de Ferrara la confirmación de todos sus antiguos privilegios y los fructuosos trabajos del cardenal legado Aldobrandini para sanear la hacienda pública gravemente perjudicada por los Estes (2). Al contrario, produjo descontento la construcción de una ciudadela, para la cual se procuró lugar derribando muchas casas, varias iglesias y palacios, y entre otros edificios también el célebre Belvedere, tan ensalzado por los poetas (3). Más tarde recibió también Ferrara el derecho de mantener en Roma al igual que Bolonia un embajador propio (4), así como una audiencia propia para decidir los pleitos (5).

Durante la permanencia de Clemente VIII en Ferrara, que duró más de medio año, se verificó el antiguo dicho: Donde está el Papa, allí está Roma. De las más diversas partes acudieron embajadores, príncipes y princesas, parte para demostrar su veneración al vicario de Cristo y darle sus parabienes, parte por otros negocios. Ya el 8 de mayo se presentó el primero, el embajador del emperador; al día siguiente el archiduque Fernando, que hacía una peregrinación a Loreto, a quien el Papa acogió como un padre a su hijo (6). Siguieron los enviados de Luca (7) y a principios de junio cuatro representantes de la república de San Marcos, que fueron recibidos con especial

(1) V. Bull., X, 449 s.; Frizzi, V, 25 s.; Contarini en Ranke, II[8], 183, nota 1.

(2) V. Frizzi, V, 27 s.

(3) Además de Frizzi, V, 37 s., v. también Capilupi, ed. Prinzivalli, 184 y los *Avvisi de 25 y 28 de julio y 1.º de agosto de 1598, Urb., 1066, *Bibl. Vaticana*. Que no a todos los propietarios de las casas derribadas se les había resarcido, como afirma Brosch (I, 321), lo niega Frizzi sobre la base de los documentos del *Archivo comunal de Ferrara*. Asimismo el número de 4000 casas, indicado por Brosch, es una enorme exageración; v. Pardi en los Atti d. Deput. per Ferrara, XX (1911), 8.

(4) Breve de 1.º de marzo de 1599, Bull., X, 481 s. Cf. Cancellier, Possessi, 209 s., 281; Moroni, V, 302, XXIV, 152. Las *relaciones de los embajadores ferrareses en Roma, conservadas hasta 1796, se hallan en el *Archivo comunal de Ferrara;* ibid. también la mayor parte de la correspondencia del cardenal legado.

(5) V. Bull., X, 511 s. Cf. Moroni, XXIV, 152 s.

(6) V. el *Avviso de 20 de mayo de 1598, Urb., 1066, *Bibl. Vaticana*. Cf. las *relaciones de L. Cremaschi, fechadas en Ferrara a 11 y 15 de mayo de 1598, *Archivo Gonzaga de Mantua*. V. además Hurter, III, 411 s.; Stieve, IV, 307; Archivo para la historia de Austria, LXXXVI, 325 s. Sobre el enviado mandado por el archiduque Maximiliano a Ferrara v. Hirn, Maximiliano, I, 69.

(7) V. el *Avviso de 27 de mayo de 1598, Urb., 1066, *Bibl. Vaticana*.

afabilidad. En la audiencia final les dijo el Papa, bromeando, que esperaba todavía poder celebrar el santo sacrificio de la misa en Santa Sofía de Constantinopla (1). Por el mismo tiempo vinieron de Mantua el duque Vicente, su esposa Leonor y su hermana Margarita, madre de Alfonso II. Hallábanse en litigios con César de Este por causa de una herencia. El 29 de mayo compareció también en Ferrara Ferrante Gonzaga, príncipe de Guastalla (2). El 19 de junio recibió el Papa a Federico Pico, príncipe de Mirándola (3). A fines de junio presentó sus homenajes el duque de Parma, Ranuccio Farnesio (4). Compitió en pompa con el duque de Mantua, que se había presentado con un séquito de 1 200 personas. El último en llegar fué el gobernador de Milán, que fué honrado por el Papa de igual manera que los príncipes mencionados (5).

A fines de septiembre hizo Clemente VIII una excursión a Comacchio (6), que le había sido desaconsejada, tanto por los gastos como por no inquietar a Venecia, pero no se dejó persuadir (7). Un mes más tarde comenzaron los preparativos para el casamiento de la archiduquesa Margarita de Estiria con Felipe III, el cual se hizo representar por el duque de Sesa (8). Al mismo tiempo debía efectuarse también el enlace del archiduque Alberto con la infanta Isabel (9); el Papa quería bendecir por sí mismo entrambos matri-

(1) V. Al P. Clemente VIII Ambasceria Veneta straordinaria in Ferrara nell'a. 1598, ed. R. Fulin, Venecia, 1865. Cf. también los *Avvisi de 3 y 6 de junio de 1598, Urb., 1066, *Bibl. Vaticana*. Sobre César Cremonino, que se presentó como enviado de Cento, y sus felices negociaciones v. Sighinolfi en los Atti d. Romagna, 3.ª serie, XXV (1907), 423 s.

(2) V. los *Avvisi de 30 de mayo y 6 de junio de 1598, Urb., 1066, *Biblioteca Vaticana*. Cf. Narrazione della solenn. entrata fatta in Ferrara del ser. duca di Mantova e degli ill. ambasc. di Venezia, Roma, 1598.

(3) *Avviso de 20 de junio de 1598, Urb., 1066, *Bibl. Vaticana*.

(4) V. Descrizione del viaggio fatto dal duca Ranuccio Farnese a Ferrara per visitare il P. Clemente VIII, Ferrara, 1598. Cf. la *relación de L. Cremaschi, de 30 de junio de 1598, *Archivo Gonzaga de Mantua*, y el *Avviso de 15 de julio de 1598, Urb., 1066, *Bibl. Vaticana*.

(5) Además del *Avviso de 29 de agosto de 1598 (Urb., 1066, loco cit.), v. especialmente Bentivoglio, Memorie, 23-26. Cf. también Possevinus, Gonzaga, 824.

(6) V. los *Avvisi de 26 y 30 de septiembre de 1598, Urb., 1066, *Biblioteca Vaticana*.

(7) Cf. Baumgarten, Nueva noticia, 30.

(8) V. los *Avvisi de 7, 10, 24 y 31 de octubre, 4, 7 y 11 de noviembre de 1598, Urb., 1066, *Bibl. Vaticana*. La sala principal del palacio fué aderezada como *Sala Regia*. Las expensas para el recibimiento de la reina las ha comunicado Orbaan en el Arch. Rom., XXXVI, 119 s.

(9) El archiduque Alberto se despojó el 13 de julio de 1598 del traje ecle